

La Defensa

Semanario Católico Regionalista del Ampurdan

Núm. suelto 5 céntimos

Núm. atrasado 10 céntimos

AÑO I.	Precios de suscripción.		FIGUERAS 26 DE ENERO de 1907	Puntos de suscripción.		N.º 5.
	Figueras, trimestre	1. ps.		En la imprenta, Redacción y Administración de este periódico, calle de Pep, 5, (antes Aviñonet), Figueras.	En Gerona, Librería de J. Franquet y Serra, Platería.	
	Fuera de Figueras.	1'50	Redacción y Administración: Pep, 5, antes Aviñonet	No se devuelven los originales.		
	Extranjero	2 id.				
	Anuncios y comunicados, á precios convencionales.					

Este número está confeccionado antes de las doce de la noche del sábado.

A. Bosch Ucelay

Doctor
en Medicina y Cirujía.
Especialista

en las enfermedades de la Garganta, Nariz y Oído.

Ex-alumno

de la Facultad de Medicina de París, y de las Clínicas de especialización de los Doctores Lermayer, Lue, y Castea; ex-ayudante de la del Dr. Botey.

Miembro Corresponsal

de la «Socièté Française D'otologie de Laryngologie et de Rhinologie.»

Visitará en su gabinete de esta Ciudad, (Calle de Llers, 20). Los jueves segundo y último de cada mes, de 9 á 12 y de 1 á 3.

En Barcelona, (Calle Claris, 35, 1.º, de 9 á 12 y de 1 á 5.

COMPLICIDAD Y COINCIDENCIA

En la misma hora, precisamente, en que la impiedad apedrea y tirotea en Barcelona, á los asistentes al gran mitin católico de protesta contra la ley de asociaciones, en esta ciudad un periódico que no merece ser nombrado de ningún católico, por más que por católico quiera pasar, se sumaba con las huestes, ó mejor dicho hordas, republico-ministeriales de Lerroux. En un artículo que intitulaba «L'iglesia espanyola y las ordres religioses» se declara abierta y francamente contrario al mitin, como el gobierno liberal y Alejandro Lerroux, su lacayo, por exagerado, y por entender además que el pueblo y por lo tanto el gobierno tienen razón en su desafecto á las órdenes religiosas por avaras. Dice que no deberían mendigar y para ello aduce razones de orden dis-

ciplinario que si bien es verdad que podrían tolerarse y aun tenerse en cuenta, y si cabe discutirse en revistas profesionales de carácter privado, y aún escritas en lenguaje no vulgar y con clave, son de efecto perturbador, maléfico y criminalmente contra-producto estampadas descarnadamente en periódicos populares, ó á la popularidad destinados.

Si esto fuera locura, podría compadecerse, porque algún redactor de tal periódico proviene ya de familia alucinada, por cuya razón la morbosidad mental podría ser hereditaria, y por lo tanto, más que excusable, compadecible, como dejamos dicho. Pero desgraciadamente si semejante enfermedad es cierta, se une á ella otra calamidad mayor; la de la desesperación por no poder satisfacer una ambición desmesurada y una torpe y febril vanidad. Se creen con talla de reformadores de la Iglesia, pero cobardes para remedar á Lutero, y demasiado tontos para codearse con Calvino. De aquí que cometan tanto disparate adhiriéndose al mitin católico en la sección de noticias y declarándose contrarios á él en el artículo de fondo, ya que dicen que entre los extremos de los del mitin declarando la bondad absoluta de la Iglesia, y el de los impíos diciendo todo lo contrario, se quedan ellos acusando á esa misma Iglesia, y especialmente á las órdenes religiosas, de explotar indebidamente la limosna en perjuicio del pueblo, que por tal concepto ha de serles forzosamente desafecto, primero, y naturalmente hostil, después.

Semejante proceder en las criticas actuales circunstancias, si no reclama á voces la camisa de fuerza por locura furiosa y rematada, es únicamente digna de los réprobos condenados del infierno.

Porque, dígasenos por caridad, ¿qué calificativo merecería el hijo que viéndolo asesinar á su madre, en vez de volar en su auxilio diera alas á sus asesinos, clamando ante ellos que tiene defectos que excusen tal atropello, por ciertos que tales defectos fuesen? No creemos que

el diccionario haya encontrado el calificativo, ni que existan entre todas las lenguas humanas voces suficientemente duras para componerlo.

Y sin embargo, esa coincidencia y complicidad se registra leyendo simultáneamente la prensa barcelonesa y el periódico católico, de nombre, de esta ciudad, de un mismo día y con referencias á un mismo suceso.

Vengan ahora los que quisieran que no le combatiésemos por sensiblería y apocamiento incomprensibles. No vale decir que lo quisieran para no darle importancia, pues el facultativo al que se acusara de dar importancia al asno que dió una coza á una persona por que curase la herida que le infirió el irracional, diría que es ello tan solemne majadería, que no queremos atribuirle en manera alguna á los conciliadores de los dos inconciliables extremos que llegan á no distinguir, que vale más un perverso declarado, que un canalla hipócrita.

Los fúsiladores y apedreantes de los católicos en el mitin de Barcelona, á lo menos tuvieron el valor de dar la cara. Sus cómplices y coincidentes de aquí, se parapetan farisáicamente tras el bendito Pan de San Antonio, que, sirven así, á los infelices necesitados, amasado con biliosidades semi-heréticas, y tras del Apostolado de la Oración que indignamente hacen servir de cobertera.

Hay que desenmascararles, cueste lo que cueste. Hay que poner en claro sus lágrimas de cocodrilo, llorando como hacen en el propio número, la orfandad de Pastor de nuestra diócesis, después de haber cubierto su cadáver de ignominia. Hay que poner á la luz del día la hipocresía y el servilismo rastrero, conque aparentan abrir los brazos al Pastor que ha de sucederle, después de haber insinuado que entró en su nombramiento la venalidad y la simonía.

Pero eso y mucho más, muchísimo más que le tenemos anotado, y aún acotado en su colección, no es cosa que podamos hacerlo en un solo día, dado el exceso de original que constantemente nos agobia.

Por hoy hacemos constar esa coincidencia y complicidad.

Quien tenga ojos para ver, que vea.
J.

NUESTRA ESPERANZA

No somos de aquellos que miran constantemente las cosas bajo el prisma de un optimismo halagador y lisonjero para la vida del porvenir, pero tampoco nos dejamos arrastrar sin esfuerzo por las corrientes del pesimismo, sin tener en cuenta que como efecto de ese pesimismo suele nacer casi siempre la más funesta apatía y una lamentable indolencia, que tiene algo de común con la antesala de la muerte. Nosotros nos situamos en el justo medio y discurremos con serenidad ante los problemas que ha planteado como necesarios la época presente, procurando aportar entre los esfuerzos de los buenos nuestros débiles esfuerzos y allegando á los recursos de la opinión sensata, los escasos de que disponemos. En una palabra: nos ponemos al lado de los que demuestran en uno ú otro sentido, ser hombres de buena voluntad y anhelan trabajar en pró del orden social, y por la causa de la verdadera Religión.

Por esto debía causarnos inmensa satisfacción la aparición de un nuevo factor en el campo de la buena prensa y sobre todo al entender que venía dispuesto á defender los intereses religiosos de la comarca ampurdanesa, sin pretender atacar por sistema á cuantos puedan llamarse y sean amigos de la verdad.

Claro está que un elemento de esta índole, debía ser para los buenos un rayo de esperanza, en medio de los lúgubres presentimientos que embargan la dicha del porvenir. Porque siempre habíamos pensado que el día que desaparecieran las pequeñas diferencias que distancian á los católicos entre sí, y dividen á los hombres de buena voluntad, aquel día será el de nuestro triunfo, y el principio de una era de paz y pública tranquilidad.

¿Que ello es difícil? Es verdad, pero se ha dado el primer paso en este sentido, y sabido es que siempre es el primer paso el que entraña más dificultad.

Nuestros mismos adversarios nos han